



RASGOS FUNDAMENTALES EL RIESGO DE LA FE EN LA PROVIDENCIA



- La fuente
- Lo visto y oído
- Contexto en el que nace
- Para profundizar
- Lo cantado



La fuente

Mt. 6,25 34

... “Por tanto, os digo: No estéis preocupados por lo que habéis de comer o beber para vivir, ni por la ropa con que habéis de cubrir vuestro cuerpo. ¿No vale la vida más que la comida y el cuerpo más que la ropa? Mirad las aves que vuelan por el cielo: ni siembran ni siegan ni almacenan en graneros la cosecha; sin embargo, vuestro Padre que está en el cielo les da de comer. Pues bien, ¿acaso no valéis vosotros más que las aves? Y de todos modos, por mucho que uno se preocupe, ¿cómo podrá prolongar su vida ni siquiera una hora?

“¿Y por qué estar preocupados por la ropa? Mirad cómo crecen los lirios del campo: no trabajan ni hilan. Sin embargo, os digo que ni aun el rey Salomón, con todo su lujo, y se vestía como uno de ellos. Pues si Dios viste así a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se quema en el horno, ¿no os vestirá con mayor razón a vosotros, gente falta de fe? No estéis, pues, preocupados y preguntándoos: ¿Qué vamos a comer? o ¿Qué vamos a beber? o ¿Con qué nos vamos a vestir? Los que no conocen a Dios se preocupan por todas esas cosas, pero vosotros tenéis un Padre celestial que ya sabe que las necesitáis. Por lo tanto, buscad primeramente el reino de los cielos y el hacer lo que es justo delante de Dios, y todas esas cosas se os darán por añadidura. No estéis, pues, preocupados por el día de mañana, porque mañana ya habrá tiempo de preocuparse. A cada día le basta con sus propios problemas.



Lucas 6,30-34; 12,22-23; 21,18

Al que te pida algo dáselo, y al que te quite lo que es tuyo, no se lo reclames. Haced con los demás como queréis que los demás hagan con vosotros. “Si amáis solamente a quienes os aman, ¿qué hacéis de extraordinario? ¡Hasta los pecadores se portan así! Y si hacéis bien solamente a quienes os hacen bien a vosotros, ¿qué tiene de extraordinario? ¡También los pecadores se portan así! Y si dais prestado sólo a aquellos de quienes pensáis recibir algo, ¿qué hacéis de extraordinario? ¡También los pecadores se prestan entre sí esperando recibir unos de otros!

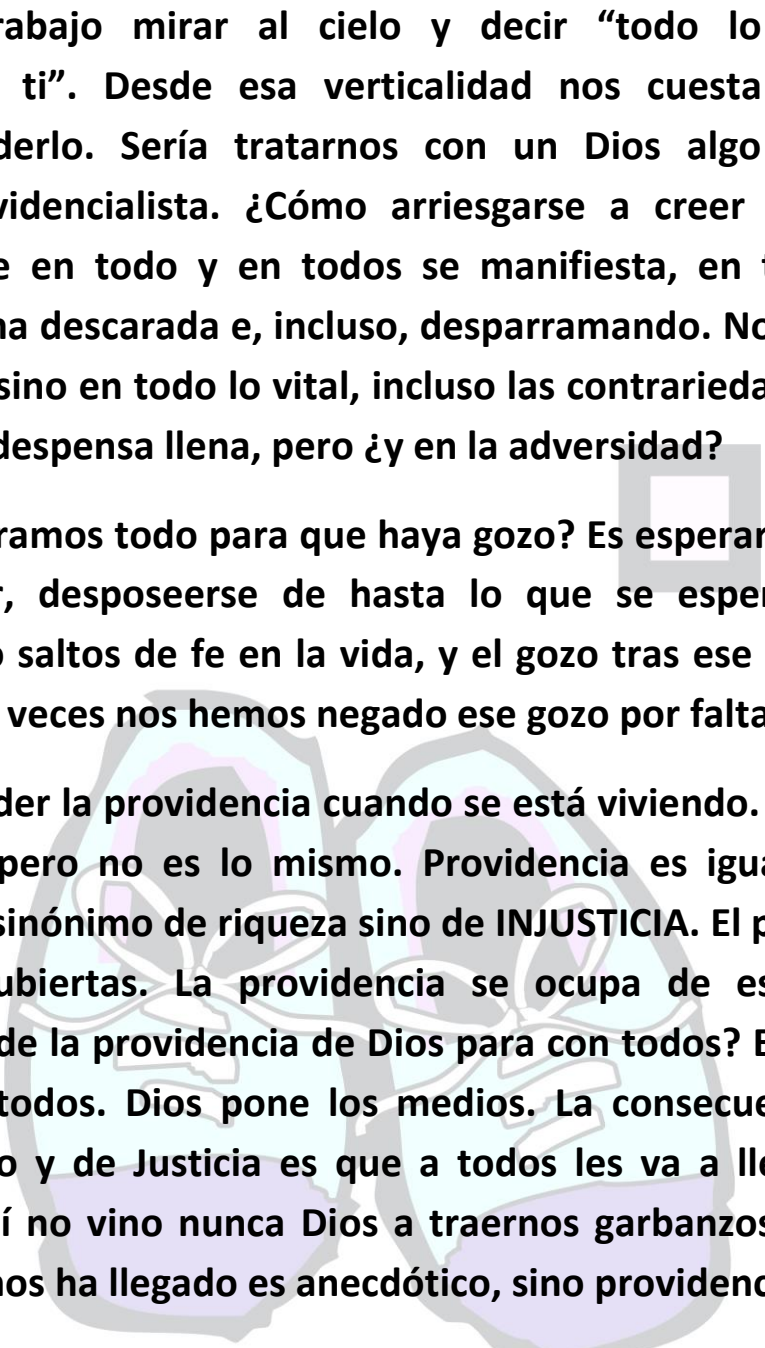
Después dijo Jesús a sus discípulos: “Por tanto os digo: No estéis preocupados por lo que habéis de comer para vivir, ni por la ropa con que habéis de cubrir vuestro cuerpo. La vida vale más que la comida, y el cuerpo, más que la ropa.

...pero no se perderá ni un solo cabello de vuestra cabeza.

Lo visto y oído



- ⇒ El mundo ha de beber vinos nuevos cada mañana al despertar...
- ⇒ ¿Es poesía difusa de Jesús eso de los pajarillos y los lirios del campo, y esperarlo todo de Dios (Mt 6,24-36)? Sin embargo, tenemos todos los datos. Esto es como una especie de pacto, el más increíble. Un pacto con Dios (realidad que no sabemos colocar bien) y además nos toca en lo más sagrado: el pecunio. Y nosotros hemos experimentado la sobreabundancia (y la experimentamos).
- ⇒ Nada tiene valor para nosotros si no hay garantías de resultados. “El evangelio es un salto al vacío de millones de kilómetros”. Lo absurdo e inentendible es precisamente lo que habla de Dios: Amor que da la vida; Esperanza como luz; Fe que hace concebir donde ya no se espera.
- ⇒ ¿RIESGO? Predicar el Evangelio y no esperar de la eficacia de la Palabra es no creer en la fuerza de la misma y anunciar a un Dios débil, o seguir a Cristo sin confiar en la providencia de Dios. Balanza equilibrada: acción sin descanso en toda circunstancia; certeza y confianza en la Palabra.
- ⇒ Esto es parte del dinamismo que se genera entre los que, de verdad, apuestan por lo que Dios plantea. Dinamismo de abandono. No es providencialismo: ¡aquí me las den todas! Está relacionado con la gratuidad. Desde la clave de la razón o de lo establecido, no nos cuadra. Esto cobra su sentido dentro de un dinamismo de búsqueda del Espíritu, en riesgo, un estado de un grupo de personas que buscan vivir otra cosa: servicio, libertad, gratuidad... No puedes quedarte, en fin, en la providencia sin el riesgo de la fe.

- 
- ⇒ Nos cuesta trabajo mirar al cielo y decir “todo lo esperamos de ti”. Desde esa verticalidad nos cuesta trabajo entenderlo. Sería tratarnos con un Dios algo mágico y providencialista. ¿Cómo arriesgarse a creer en un Dios más horizontal, que en todo y en todos se manifiesta, en todo se nos está dando, de forma descarada e, incluso, desparramando. No es sólo un riesgo en el pecunio, sino en todo lo vital, incluso las contrariedades. Es fácil creer en Dios con la despensa llena, pero ¿y en la adversidad?
- ⇒ ¿Cómo lo esperamos todo para que haya gozo? Es esperarlo todo si esperar nada. Es decir, desposeerse de hasta lo que se espera. Todos hemos experimentado saltos de fe en la vida, y el gozo tras ese riesgo. Y también sabemos que a veces nos hemos negado ese gozo por falta de riesgo.
- ⇒ Es difícil entender la providencia cuando se está viviendo. Se puede parecer a la pobreza, pero no es lo mismo. Providencia es igual a RIQUEZA. La pobreza no es sinónimo de riqueza sino de INJUSTICIA. El pobre no tiene sus necesidades cubiertas. La providencia se ocupa de estas necesidades. ¿Somos cauce de la providencia de Dios para con todos? Es un compromiso de todos con todos. Dios pone los medios. La consecuencia de estar en clave de Riesgo y de Justicia es que a todos les va a llegar lo justo y lo necesario. Aquí no vino nunca Dios a traernos garbanzos, pero ni un solo garbanzo que nos ha llegado es anecdótico, sino providencial.
- ⇒ “En la tierra como en el cielo” es un dinamismo humano-divino que se ha de crear y se ha de extender como una tela de araña, dando sus frutos de justicia, paz y pan para todos.
- ⇒ La fuerza de lo que está dentro, porque tiene una atracción sobre nosotros, nos hace capaces de hacer cosas insospechadas, a pesar de nuestro cansancio. Hay una realidad íntima en nosotros en la que esto se hace

evidente. Andamos por caminos donde no estamos del todo convencidos. ¿Por qué tanto estar a medias tintas?
¡LO PONGO TODO EN JUEGO!



- ⇒ Ningún rasgo fundamental es la diana y todos apuntan a ella: **VIVIR EL EVANGELIO**. Se interrelacionan, se enriquecen, creando un entramado que habla de un dinamismo de vida. ¿Sentimos que todo esto estamos llamados a vivirlo entre nosotros? ¿Tenemos confianza en esto? Si no es la carcoma que poco a poco va desgastando. No se trata del riesgo de uno solo, sino para vivirlo con el otro (que yo digo que ya sé cómo es...). El riesgo en uno es una ilusión. El riesgo con el otro es una apuesta, un riesgo real. ¿Creo en ti como camino para el ENMANUEL? Desde esta perspectiva: ¡cuánto nos queda aún por trabajar (nos)!
- ⇒ Sobre el sentido de la propiedad: Todo ha sido regalado no para poseerlo sino para administración; En cristiano no hay un mañana sino un hoy. No hay justificación en un mañana para acumuladores y no compartir; No es un providencialismo, es un riesgo profundo y encarnación en cada hombre y en todo momento; Riesgo económico y existencial. En Dios no hay previsiones humanas, los talentos, la convicción, la fe y la implantación del Reino de Dios van íntimamente unidos. ¿Podemos, acaso, construir un Reino de Dios sin contar con Dios? En la naturaleza nada se retiene. Todo está en continuo movimiento. Nada se retiene para sí. Todo está en un ciclo vital que es un todo, en continua relación y flujo. Y todo lo que significa injusticia es impedir ese flujo. Ese sentido de propiedad privada sostiene la injusticia del mundo. Es paradójico, pero le ha dado la vuelta a la tortilla. Si todos nacimos desnudos y lo que hay en la naturaleza es de todos. No es comunismo, sino sentirte parte de un todo, de la vida de Dios y donde vayas vas a encontrar compañía, agua, algo de comer... Es lo que Jesús significa en la multiplicación de los panes y los peces. Es el gesto de "¡TOMA!". Es el gesto de la "cuenta única".

El contexto en el que nace



Por explicar hoy un poco lo que queremos decir, manifestamos que somos muchos los que por la falta de medios para realizar algo, lo hacemos de manera que nos ayude a conseguirlo. Evidentemente esto es bueno, loable, generoso, necesario, y por lo tanto, plausible. Desde esta realidad, muchos buscamos medios y dinero para alimentarnos y vivir; otros lo hacen para crear puestos de trabajo, para ayudar a las infinitas personas que por mor de la ambición o inconsciencia general, han sido abajadas de su dignidad humana, de su mínimo indispensable para la supervivencia...

Parece no tener nada que ver pero cuando de forma general y por mil razones que dan razón a lo antes expuesto, casi la totalidad del mundo tiene puesto sus ojos, su atención, su corazón en los medios, la formación y el dinero, CIUDAD JOVEN apareció en escena buscando exclusivamente a Dios, para que otros, y entre ellos, nosotros, precisamente por las razones dadas al comienzo, se encontrasen con Él en una realidad en la que, al menos, el capital o el “patrimonio económico” o la formación estuviesen absolutamente fuera de los “presupuestos generales” de la misma. Sin saberlo, nos habíamos planteado el más serio de los retos: “creer o no creer en Dios”. Esa era la cuestión.

Y así, sin darnos cuenta, junto a la no consideración del “poderoso Don Dinero”, hicimos otras “opciones inconscientes” por lo que podía suponer para la gran mayoría otros valores sin frontera ni límite. Éstos, en el correr del tiempo han dado razón de la importancia que tuvo para todos. Incluso, posteriormente, han sido el motivo por el que “se nos llamó la atención”, y se nos recordó que podíamos estar perdiendo “lo fundamental”. Así, la Acogida sin acepción, la Libertad sin límites, la Unidad en clave de la familia humana entrañable y comunitaria, la Encarnación, al menos por el corto tiempo en el que estuviesen presentes y se viesen atendidos; la Providencia, por lo que

El riesgo de la fe en la providencia

conlleva de confianza múltiple en todo lo que nadie es capaz de esperar o proponerse... Fue algo en lo que “puestos y dispuestos para la más profunda contemplación y análisis del comportamiento general del mundo, se viese el Mensaje de la Buena Noticia en vivo, y que aún solo el recordarlo y por lo que se pudiera entender mínimamente alcanzable, podía y debía traer necesariamente una apaciguadora dosis de Esperanza”.



Parece como si CIUDAD JOVEN hubiese venido a entresacar de lo más hondo del alma todo eso que nos trajo y presentó con su vida Jesús de Nazaret, para que viviésemos en esta tierra como se vive en el cielo...

Del documento: Ciudad Joven: nacida de Dios.

- A Dios no lo ponemos nosotros: Él ya está. Cuando vivimos como sosteniendo el mundo sobre nuestras espaldas, nos pesa, nos carga y nos agota. Cuando descubrimos que hay un amor que va por delante y aceptamos la gracia de vivir en Él, nuestro mundo se nos ofrece como el lugar en el que vivir el don que se nos hace. Encontrar a Dios no consiste en realizar un esfuerzo titánico para superar las condiciones adversas de la sociedad, sino en acoger el don que se nos hace y dejarnos conducir con él con fe. ¿Sabemos apreciar la providencia de Dios?
- ¿Cómo vas a celebrar el riesgo de la fe en la providencia si el modo de vivir y el sentido de tu vida no está abierto a lo inesperado? Sin embargo, vivimos algo totalmente distinto. En nosotros se cuelan otra serie de fuerzas que nos ponen de manifiesto la falta de claridad al respecto, porque no todo ni todos los que hasta nosotros llegan lo sentimos como propios. Así, según “quién venga” y “a qué venga”, acogemos a la persona. Esto será una CASA ABIERTA A TODOS dependiendo del concepto de Providencia, porque para algunos será sólo lo bueno. Se trata mayormente de tener la vida como valor

rompiendo los miedos, estando dispuestos a aprender continuamente, antes que asegurar la vida.



- En nuestra historia se buscaban unos “medios confiados” en Dios, para que se fuera haciendo su voluntad. Esto conlleva: una “pobreza”, porque te abandonas en sus manos; y una “confianza” ciega en Dios, porque es el primer interesado en cumplir su plan, y desde allí pone todo lo necesario y lo inimaginable para nuestra mente. Su don no se agota, aunque a mí me cueste confiar. Necesitamos más de lo que necesitamos y Él va más allá, Él va por delante, y a nosotros nos cuesta trabajo confiar y nos llenamos de miedos y dudas.

El Espíritu fue marcando la historia de Brotes de Olivo con unos rasgos que formulaban lo que de Evangelio se iba descubriendo. Con ellos como principios, no como reglas, la comunidad asumió un estilo de vida enraizado en la Palabra que nos llama continuamente a ponerla en práctica, abierto a lo inesperado, confiado a la providencia y gratuito desde lo más material. Es esto lo que nos lleva a recibir cada acontecimiento, cada imprevisto, cada persona que acude, como auténtica providencia de Dios para nosotros. Así, la comunidad vive en la confianza de que nunca le faltará lo imprescindible si todo lo que recibe se comparte y se pone a disposición del que llega, sin pedir nada a cambio.

Del documento: Pueblo de Dios (Como un fruto de la siembra...)

- La providencia es la realidad divina que Dios pone en las manos de los hombres, de manera que nadie se vea privado de lo mínimo indispensable. Llevar esta realidad a lo más íntimo de nuestro corazón, verlo como lo más nuestro y actuar, es construir el Reino de Dios y su Justicia.

Tal y como viene declarado firme y concisamente en el pasaje evangélico en que Jesús se refiere a los lirios y los pajarillos (Mt 6,25-34; 10,28-31; Lc 6,30-34; 12,22-23; 21,18).



Buscaremos solamente el Reino de Dios, su proclamación y su justicia, a sabiendas de que todo lo demás se nos dará por añadidura (Mt 6,33). No olvidaremos que si nos hacemos obreros de este trabajo, el Señor de la mies nos enviará todo aquello que nos haga falta (Sal 145,15). Estamos en el convencimiento de que la Providencia de Dios actúa a través de las criaturas. Nuestra Comunidad, a imitación de los lirios, que deben hurgar con sus raíces la tierra hasta encontrar el agua, o los pajarillos, que deben cada día dejar su nido para buscar el grano, pretende con su esfuerzo lograr conseguir todo lo que la providencia de Dios le depara en la certeza de que “si nos quedamos mirando al cielo, sentados cómodos sobre el suelo, no será Dios quien nos alimente sin trabajar, ni a nuestro cuerpo ni a nuestra mente”.

Del documento: Horizontes Cristianos, 8.

- Nos cuesta un paso en esto: “¡Cada uno es providencia del otro!”. Muchas comunidades tienen todos los medios posibles. Esto da poder, o al menos, garantía. En esta historia no se ha querido que fuera así. Siempre se ha manifestado la Providencia porque ha habido un riesgo. Los medios han ido surgiendo a la hora de ir llevando a cabo la tarea. Y en la mayoría de los casos, tales medios llegaron de forma insospechada.
- Pueblo de Dios fue el segundo gran salto de esta historia, tanto en lo material como en las personas que se vinieron a vivir a esta tierra. La dinámica que Dios ha propuesto ha sido la del compartir siempre. No se trata de vivir a costa de otros, sino sentirse llamados a compartir hasta lo que no se tiene, y “si no vemos, caminemos, que los ojos son de Dios”.

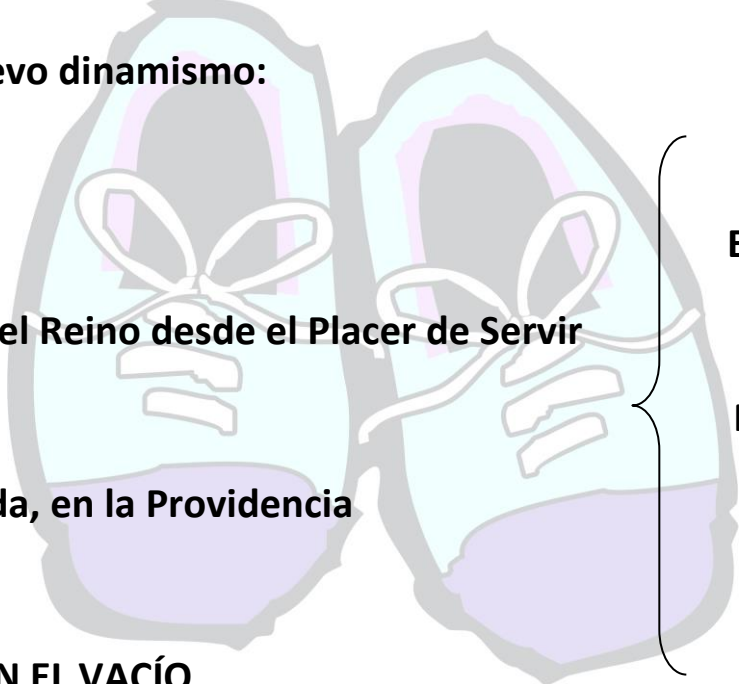


• Para el mundo esto es absurdo, una locura. Incluso para nuestras propias familias. Especialmente cuando se trata de una familia con niños chicos, sin trabajo remunerado por un sueldo, sin cotización. Pero cuando se comparte lo recibido, es cuando se goza y experimenta esta realidad.

• La Providencia actúa a través de las criaturas, como los lirios buscan el agua y el pajarillo sale de su nido. Salir cada día a trabajar donde buena falta haga, sabiendo que Dios nos alimentará. No se trata de quedarse plantado, o replegado en el nido a esperar la Providencia con el pico abierto.

• Pero la Providencia nos llama, sobre todo, a poner los ojos en el otro, a estar atento a su necesidad.

• Pack del nuevo dinamismo:

- 
- 1. Pobreza
 - 2. Trabajo por el Reino desde el Placer de Servir
 - 3. Gratuidad
 - 4. Fe, arriesgada, en la Providencia
3. UN SALTO EN EL VACÍO
- EL OTRO
LA MEJOR
PROVIDENCIA

La seguridad es una de las necesidades básicas del hombre. Necesitamos y buscamos un mínimo de seguridades. Sin ellas, no somos personas. Andamos angustiados e indecisos.

Muchas iniciativas del mundo moderno tienen su raíz en esta necesidad humana: agencias, bancos, empresas, seguros de enfermedad, de vida y de muerte. Todas ellas ofrecen a un tiempo seguridad material y psicológica.



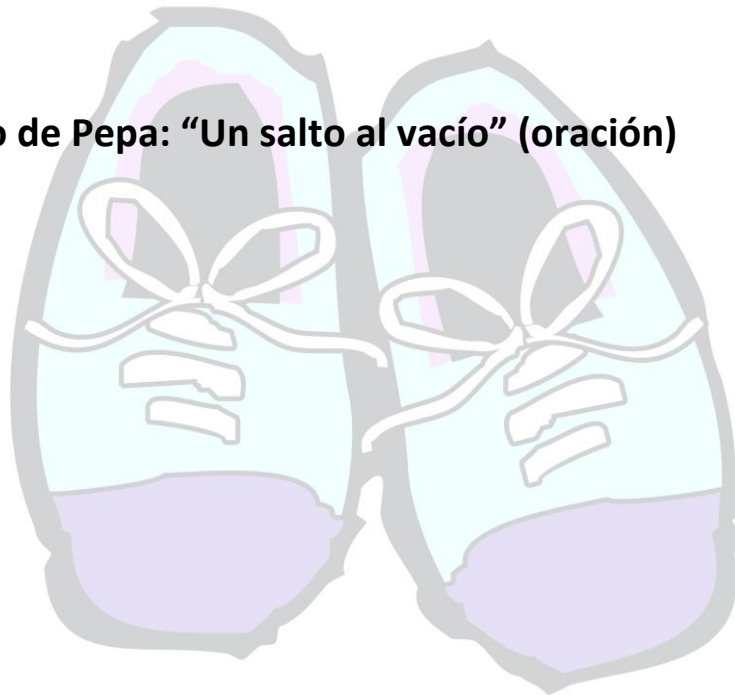
La fe cristiana no cuenta con tales seguridades. Su garantía es únicamente la Palabra de Dios. Por esta palabra, hay que arriesgarlo todo: éste es el salto al vacío.

¿Qué tipo de fe tengo yo? ¿Qué busco? ¿En qué me apoyo? Mi fe, ¿es un compromiso o un mecanismo más de seguridad?



Sugerencia: ¿Por qué tenéis miedo? ¡Hombres de poca fe!

De un documento de Pepa: “Un salto al vacío” (oración)



Para profundizar

- **Nuestro arriesgarnos a vivir con la fe puesta en la providencia ha de ser un salto al vacío. Nuestro trabajo y misión son tan amplios que ha de movernos y obligarnos a olvidarnos de qué comeremos, qué beberemos y qué ropa vestiremos. El olvido de ello, será el que nos haga encontrar la razón de que nuestro tesoro y nuestro esfuerzo han de estar puestos únicamente en el Reino de Dios y su Justicia.**
- **Nos motiva no sólo la razón descubierta tiempo atrás, sino que su única “tarea/obsesión” es responder al día a día, sin que nada ni nadie lo pueda hacer posponer en nosotros.**
- **¿Por qué entre dos aguas siempre me muevo? No quiero, Señor, medias tintas. ¡Lo pongo todo en juego!**
- **Si desde hace tanto tiempo (desde siempre), Dios ha sido fiel al hombre, hablándole por los profetas, por la ley, y, finalmente, por Jesús: ¿cómo es que seguimos con tanto miedo? ¿Cómo seguimos desconociendo y desconfiando en Dios? Sin conocimiento no hay confianza. Pero sin riesgo, tampoco hay conocimiento. Buscamos seguridades por miedo a perder lo que ya tenemos, nuestras identidades, e incluso, a Dios.**
- **El gran ejemplo está en los niños: que se fían ciegamente. De ellos es el Reino.**
- **A los cristianos se nos pide un salto al vacío, quedarnos sin nada y llenarnos de Él, y, sin embargo, nos quedamos con algo siempre (por el miedo al fracaso y quedarse al desnudo) y es ese algo, precisamente, lo que nos impide al fin dar el salto de fe que necesitamos.**

• Si entendiéramos ese salto, traeríamos el bien para uno y para todos. El salto confiado de cada día, donde nada nos faltará, porque Él va a estar siempre ahí.



• Hemos de estar atentos, cuando hablamos de providencia, para no hablar de una experiencia parcial, sino de lo que significa, en esencia, “confiar en Dios”. Decir que “Todo es providencia”, nos lleva al pensamiento de Dios y este acercamiento se hace evidente, porque vemos la cercanía, cada vez más, de Él, a la vez que la lejanía de nuestras vidas pone en crisis aquello de “en la tierra como en el cielo”.

• El riesgo de la fe en la Providencia es, en definitiva, una tensión abierta a todo lo que Dios puede plantear en cada instante de la vida.

• Jesús anuncia el Reino de Dios y no otras misiones. Cuando retomas su vida desde el Evangelio, descubres que lo más importante es el Reino, y la familia y otras cosas que están dentro, no como un aparte.

• No se trata sólo de buscar el Reino, sino de deseirlo. Sólo así seremos, realmente, semillas del Reino. Porque de lo que hay en el corazón, rebosa la boca. ¡Que nos queramos y trabajemos desde ahí. Porque es preferible no hacer nada, que trabajar mucho, pero sin amar a todos.

Lo cantado

¿DÓNDE ESTÁ TU TESORO?

No atesores en la tierra, donde la herrumbre corroe,
donde los ladrones roban y la polilla carcome.

Atesora en las alturas, allí la herrumbre no existe,
la polilla no devora y el ladrón de Dios se viste.

☒ Confiaos en la vida, esperad siempre en Dios;
al crearte ya te amaba, y en tu vida Él confió.

No hay fortuna más grande que esperar siempre en Dios,
y si en Dios tú confías, Él vive en tú corazón.

No te preocupe tu vida, el vestido o alimento,
es más la vida que el pan, y que la ropa, el cuerpo.

El ave nunca sembró, ni recogió en graneros.

El Dios Padre lo alimenta: sois vosotros más que ellos.

☒

Tu tesoro puede estar en el cielo o en arcón,
y donde está tu tesoro, allí está tu corazón.

No hay riqueza más grande que el tesoro de tu amor,

NO AMARRAR, SI PUDRIR.

Como la semilla que se rompe al pudrir
han de ser las vidas que se entregan al Señor.



No esperemos nunca dar la vida sin morir,
nada hay que se rompa sin que duela el corazón.

¡Oh, Señor! que me fije en tu vivir, mi oración que me acerque hasta ti,
no sabré quién has sido sin sufrir, ¡Oh, Señor!

No pretendas nunca amarrar cosas de Dios,
pues Jesús tan sólo dijo: “Id y predicad”.

Si las amarramos proclamamos nuestro yo
y nuestra misión tan sólo es la de sembrar.

Y regar todo aquello que planté, no olvidar que en su nombre yo sembré
y al sembrar en Jesús los liberé, ¡Oh, Señor!

NADA ES MÍO

Hemos de reconocer que desnudos vinimos y sin nada nos iremos.

Y si el comienzo y final son razones del camino, en su esencia lo andaremos.

Nada tuve cuando vine y nada al irme tendré.

¿Qué quiero para el camino, qué quiero, salvo la fe?

La nueva humanidad es el único camino

para alcanzar, del Señor, para todos, un solo destino.

Unos de otros somos dueños para bien o para mal,
todos somos patrimonio de una sola humanidad.

Nada es mío, y nada he de querer, salvo vivir para lo que he
de ser.

Ser con la vida lo que en verdad puedo ser,
no querer ser quien no soy, ni lo que soy dejar de se

